

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Orad al Padre en vuestras familias (3 Nefi 18:21)

Por el élder José L. Alonso

Segundo Consejero de la Presidencia de Área

La necesidad de orar

Quizás nunca ha habido una época en la que necesitéramos orar más y con mayor dedicación como lo es la época en la que vivimos actualmente, ya que la influencia de un mundo revolucionado, por la falta de fe, por la desconfianza, y la pérdida de la esperanza, podría hacernos perder las bendiciones prometidas.

La oración individual y familiar, llevadas a cabo diariamente, son una defensa contra la tentación. Es por medio de la oración sincera y genuina que podemos recibir las bendiciones, la inspiración y el apoyo que necesitamos para seguir adelante en este, a veces, difícil y desafiante trayecto al que conocemos como la vida terrenal.

No hay duda de que no existe nada más hermoso en este mundo que ver a una familia orando junta. El dicho que se cita con frecuencia de que “La familia que ora unida permanece unida” tiene verdadero significado. El Señor mandó que lleváramos a cabo las oraciones familiares cuando dijo: “Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos” (3 Nefi 18:21).

El valor de estudiar las Escrituras

El Señor dijo: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Tomar el tiempo de forma individual o como familia para estudiar las Escrituras nos traerá no sólo una oportunidad de aprender del Evangelio y de recibir respuestas a nuestros interrogantes, sino que nos dará la oportunidad de lograr la armonía en el hogar, que tanta falta hace.

Vivimos en una época en la que el egoísmo ha tomado un papel protagónico en el diario vivir de muchas de las personas con quienes nos

asociamos y a quienes amamos. Las redes sociales se han convertido en eso, en “redes” que atrapan a muchos y les quitan oportunidades para asociarse con su familia. Es de entender que cuando las personas pasan mucho tiempo en las redes sociales escribiendo o reenviando lo que otros han escrito, y lo hacen sólo por esperar recibir un “me gusta”, no es más que la manifestación de una soledad profunda.

Nuestra perspectiva centrada en la familia deberá hacer que los Santos de los Últimos Días se esfuercen por ser los mejores en dedicar tiempo de forma individual y como familia para estudiar las Escrituras. Grandes experiencias se pueden lograr al pasar más tiempo juntos y disfrutando de conocer las verdades del Evangelio a través de las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes.

El arrepentimiento

La oración de fe y el estudio dedicado a las Escrituras nos llevan al arrepentimiento. El arrepentimiento sincero nos conduce al perdón, y el perdón a desarrollar el amor, el cual es un bálsamo sanador que repara las diferencias personales y familiares; es un lazo que une a familias, comunidades y naciones.

En nuestra familia están las personas a las que más amamos; sin embargo, a veces herimos sus sentimientos, las ofendemos o incluso quebrantamos sus corazones. El arrepentimiento no sólo se aplica a nuestra relación con nuestro Padre Celestial. La sanación, la felicidad y la paz llegan



Élder José Alonso,
Segundo
Consejero de
la Presidencia
de Área



al matrimonio y a la familia cuando decimos “lo siento” y buscamos mejorar.

La invitación a arrepentirnos no es una reprimenda; es más bien el llamado de un Padre amoroso y de Su Hijo Unigénito a que seamos más como Ellos, que alcancemos un nivel de vida mejor, que cambiemos y que sintamos la felicidad que proviene de guardar los mandamientos.

El desarrollo del amor

El amor es el poder que da paso a la tolerancia, la cortesía y el respeto; es la fuente que supera las divisiones y el odio. El amor es el fuego que da calidez a nuestra vida con un gozo incomparable y una esperanza eterna. El amor consuela, sana y reconforta.

Nada está más íntimamente relacionado con la felicidad, tanto la nuestra como la de nuestros seres queridos, que la forma en que nos amemos y apoyemos unos a otros como familia.

Se espera que el ruido de nuestros hogares disminuya unos cuantos decibelios, que nuestras voces sean más tenues y que nos hablemos el uno al otro con mayor aprecio y respeto.

Avanzar con fe en el Señor

El temor es lo opuesto a la fe. Si oramos, si estudiamos las Escrituras, si nos arrepentimos y si nos amamos unos a otros, avanzaremos seguros de que el Señor nos cuidará, individualmente, así como a nuestra familia.

La fe en el Señor Jesucristo hace que la tenue luz de la esperanza llegue a ser como el sol brillante del mediodía... ¡Es tiempo de fe y de milagros! ■

Guías en las tormentas

Por James M. Dester

Presidente de la Misión Honduras San Pedro Sula Oeste

El élder John H. Groberg fue miembro del Primer Quórum de los Setenta por muchos años. Cuando era joven, sirvió en una misión de tiempo completo en Tonga, una nación de islas ubicadas en el Pacífico Sur. En esos días, los misioneros en Tonga viajaban en barca de una isla a la otra. Un día, el élder Groberg tuvo que viajar a una isla remota, la isla principal, para llevar a un misionero enfermo para recibir tratamiento médico. En el trayecto, una tormenta terrible se levantó, y la pequeña barca en la que viajaban luchaba por avanzar a través de la oscuridad. Cuando por fin se acercaban a la isla principal, todos en la barca se dieron cuenta de que tenían que pasar por una abertura estrecha en un arrecife de coral para entrar en el puerto. La entrada era peligrosa cuando hacía buen tiempo, pero en la tormenta oscura era casi imposible ver la abertura y evitar estrellarse en el arrecife.

El élder Groberg dijo que las otras personas en la barca comenzaron a gritar y llorar, ya que no podían ver la pequeña luz que señalaba la abertura. Cuando él miró al viejo capitán, vio que el hombre estaba tranquilo, porque aún a través de la oscuridad, él podía ver la luz pequeña que señalaba la abertura. El capitán cuidadosamente guió la barca hacia ese lugar y con la fuerza de una última ola, entraron a salvo en el puerto. El élder Groberg dijo que aprendió de esa experiencia que hay personas en nuestra vida que por su gran experiencia y sus llamamientos especiales, tienen la capacidad de ver más lejos y claramente, y pueden guiarnos a la seguridad a través de incluso las tormentas más oscuras.

Una de las grandes bendiciones de ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la bendición de recibir el consejo de profetas y apóstoles vivientes, hombres que por su gran experiencia y llamamientos especiales, tienen la capacidad de ver más lejos y claramente

para que puedan guiarnos a la seguridad a través de incluso las tormentas más oscuras. Siempre es emocionante tener el privilegio de recibir el consejo de nuestros líderes de la Iglesia durante la conferencia general. Tenemos esa bendición otra vez. Diferentes mensajes nos impresionan a cada uno de nosotros en maneras diferentes, ya que el Espíritu da a cada uno impresiones de acuerdo con nuestras necesidades individuales. A menudo, no es tanto lo que dicen los discursantes, como lo que el Espíritu dice a nuestras almas a medida que escuchamos. Si escuchamos con fe, el Espíritu nos susurra personalmente algunas cosas que podemos hacer para ponernos más en armonía con la voluntad de nuestro Padre Celestial. Dentro de poco, tendremos la bendición adicional de estudiar con mayor profundidad todos los discursos de la conferencia cuando salgan en la revista *Liahona* y en otros medios de la Iglesia.

El Salvador ha dicho: “Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38). Los siervos del Señor hablan en la conferencia general, y lo que dicen será cumplido, como si fuera la propia voz del Señor. Doy testimonio de que ésta es, de hecho, la Iglesia de Jesucristo, y que Él dirige esta Iglesia personalmente a través de profetas y apóstoles vivientes. ¡Estudiemos y apliquemos sus consejos con afán! Nos guiarán a través de incluso las tormentas más oscuras de nuestra vida hacia la seguridad. ■

Revisado por el élder John H. Groberg



Mi historia, mi familia

Manfredo David García Zuleta, Ciudad de Guatemala

El reloj marca las 4:30 a.m. y suena el despertador; es así como da inicio un nuevo día en nuestra familia. Los niños se preparan para ir al colegio, mi esposa prepara a los niños para luego unirse a las tareas del hogar y yo salir al trabajo. Pero antes de cruzar la puerta de salida, ocurre el evento que nos prepara para enfrentar la rutina, luchar contra la adversidad si viene a visitarnos y, sobre todo, lo que nos recuerda el ser agradecidos y felices: La oración familiar.

Hace ya 15 años aproximadamente, participé con mi esposa en una actividad de adultos

solteros y fue allí donde decidimos conocernos un poco más y establecer un noviazgo. Luego de cuatro años, pensamos que queríamos progresar juntos y que la única forma de lograrlo era por medio del matrimonio y que queríamos que durara por la eternidad, poniendo la mira en el templo. Contrajimos matrimonio el 28 de marzo de 2003 en el Templo de la Ciudad de Guatemala.

Dos años después nació Camila, nuestra hija que hoy tiene nueve años; hermosa, talentosa, inteligente y que demuestra mucho amor por nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

Una de las formas de demostrarlo es amando a todos los que la rodean. Luego, tres años más tarde, el Señor pone en nuestras manos a Esteban David, nuestro hijo que hoy tiene seis años; deportista, amoroso, inteligente y lleno de energía. Ellos vinieron a complementar la maravillosa familia que tengo y por la cual me siento muy agradecido.

Cada lunes, podemos disfrutar de un momento especial como familia cuando realizamos nuestra noche de hogar, y podemos ver cómo a nuestros hijos les emociona preparar la agenda, un tema o algo especial para esa noche. Cada vez que pienso en mi familia, pienso en la labor tan importante y especial que el Padre Celestial me ha dado, y me pregunto muchas veces: ¿Qué tengo que hacer para el día en que el Señor me pida de regreso a los hijos que un día me confió? ¿Estaré haciendo lo suficiente? Ésas son preguntas que podemos responder por medio de las sagradas Escrituras, estudiando los consejos de nuestras autoridades generales, nuestro profeta y también de nuestros líderes locales. Al sostenerlos como tales, me da la seguridad de que su consejo viene de lo alto.

Hace algunos años, fui llamado como obispo, lo cual muchas veces me ha hecho sentir abrumado; pero también a través de las experiencias de



MANFREDO GARCÍA

La familia García pertenece al Barrio El Frutal 2, Estaca El Frutal, Villa Nueva, Guatemala.

miembros, he tenido la oportunidad de trabajar en metas junto a ellos. Me ha permitido aprender y poder enseñar a mi propia familia, motivarlos a cumplir los mandamientos y hacer uso adecuado de los dones que el Señor nos ha otorgado. Dentro de nuestro hogar, hemos podido disfrutar de muchos momentos alegres, pero también momentos de angustia, muchas veces

por no hacer uso adecuado de nuestro albedrío.

Hoy en día, todos los seres humanos nos vemos rodeados de muchas cosas negativas que a veces nos hacen sentir tristes, preocupados, estresados, ya sea porque nos vemos involucrados directa o indirectamente; pero siempre recibimos la fortaleza y el aliento que nos permiten continuar y encontrar un arcoíris

o un rayo de luz resplandeciente en cada cosa negativa que vemos. Una de las formas que nos ayuda a lograrlo con mi familia es cumpliendo con cada cosa que el Señor requiere que hagamos. Podemos empezar por reconocer que nuestro Padre es el Creador del Universo, incluyendo mi familia, por lo tanto, tiene el control de nuestra vida; que dentro de Sus planes siempre tendrá lo mejor para nosotros; que debemos aprender a ser pacientes y ser agradecidos siempre, aun en las peores circunstancias, a ser constantes y perseverar hasta el fin. Hacer estas cosas en familia es mucho más fácil y, si uno cae, caemos todos; y del mismo modo, nos levantamos juntos.

Ahora puedo decir que mi familia no tiene un carro del año, ni lo último de tecnología en casa o que vestimos las mejores prendas, pero sí hay un trabajo digno que nos permite tener cada día un plato de comida sobre nuestra mesa, una casa que es nuestro pedacito de cielo, hijos que van y vienen, que corren para acá y para allá. Una casa donde nos emocionamos por hacer un picnic, comer un postre que mi esposa prepara por primera vez, ir corriendo al parque de la vuelta y mojarse con la lluvia; y principalmente, donde nos esforzamos por cumplir los mandamientos del Señor para una felicidad inquebrantable. Ése es mi mayor éxito

y me recuerda las palabras tan sabias del presidente David O. Mckay: “Ningún éxito en la vida compensa el fracaso en el hogar”.

La clave de una familia realmente feliz es poner como centro de la misma a Jesucristo, abrirle la puerta, permitir que se siente

con nosotros a la mesa y que se convierta en nuestro consejero, y ser obedientes a Sus consejos. Y a esto sumarle el servicio a nuestros semejantes, empezando por nuestra propia familia, despojándonos del “yo” y dejar de ser el primero. ■

Vivir el Evangelio en nuestro hogar

Ana Lorena de Alemán, Ciudad de Guatemala

Pocos sentimientos se comparan con la enternecedora emoción de saber que se va a ser padre. No hay nada más dulce que recibir a un hijo o hija de nuestro Padre Celestial.

Al año de estar casada con mi esposo, ambos entendimos con mayor claridad la naturaleza eterna de la familia. Ya que los

dos fuimos creados con padres amorosos y deseosos de ser hacedores del Evangelio, este entendimiento nos ha dado la oportunidad de inspirarnos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance por vivir el Evangelio en nuestro hogar.

Cuando el desánimo, las pruebas y las dificultades nos

Familia Amaya Alemán



LORENA ALEMÁN

acechan, humildemente hemos recordado al Salvador Jesucristo cuando dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

La fe y el testimonio de Jesucristo aumentan en nuestros hijos y en nosotros cuando ponemos en práctica los consejos proféticos de orar, leer las Escrituras y realizar la noche de hogar. Al poner en práctica estos elementos principales que sostienen la estructura de un hogar, hemos podido sentir la guía apacible y delicada del Espíritu.

El tiempo que dediquemos para vivir el Evangelio en el hogar quizás sea el tiempo más valioso que tengamos en esta Tierra. Al centrar nuestro hogar

en el Salvador, se convertirá naturalmente en un refugio, no sólo para nuestra familia, sino también para aquellas personas que nos conocen y se sientan atraídas por la tranquilidad que reina allí.

La única manera segura de protegernos del mundo es tomar la determinación de vivir los mandamientos de Dios; de asistir a las reuniones de la Iglesia en familia, en donde podemos aprender, ver fortalecido nuestro testimonio y participar de la Santa Cena para renovar nuestros convenios; de prepararnos para entrar dignamente en el templo, donde podremos encontrar un refugio del mundo y un lugar donde renovar nuestra capacidad para hacer frente a la iniquidad del mundo. ■

compañera. Al entrar ella a la habitación, empecé a decirle que no podía más, que ya no soportaba el dolor y que no podía dar más de mí. Comencé a llorar y sólo le pregunté: “¿Por qué?”. Ella dijo muchas cosas, de las cuales solamente puedo recordar ésta: “Todo está en el plan de Dios”. En ese momento, pensé que no compartía el plan de Dios; pero sin embargo, esa frase estuvo en mi mente todo el tiempo.

Sabía sin dudar que debía ejercer mi fe y mantener a flote mi esperanza. Sabía que debía aplicar a mí misma cada cosa que yo enseñaba a mis investigadores. Sabía que debía vivir el evangelio de Cristo y aceptar Su plan.

En medio de una curación, del dolor físico y mental, me dirigí a mi Padre Celestial y dije: “Haz lo que tengas que hacer para mi progreso”. Minutos después, supe que entraría por segunda vez a la sala de cirugía para otro lavado quirúrgico y un drenaje. De inmediato, me dirigí a mi Padre Celestial y dije: “Sé que no estoy sola y sé que nunca lo estaré; ayúdame a creer porque yo deseo creer”. Momentos después, recibí una bendición de mi presidente de misión y pude sentir paz en mi ser; la cirugía resultó bien. La bacteria había salido por completo de mi cuerpo.

Tres días después, estaba en la sala de preparación para entrar a la sala de cirugía para cerrar mi herida. Mientras esperaba, vi a una mujer que estaba a mi lado. Ella esperaba entrar al quirófano por su quinta operación en el brazo y segunda operación en la pierna. Conversamos durante unos diez minutos mientras las enfermeras nos preparaban. Hablé de mi propósito como misionera. Ella comentó que tenía hijos y nietos y que su esposo había muerto en el mismo accidente que había provocado esas cirugías. Le dije que todo sería más fácil si aceptaba conocer el evangelio restaurado de Jesucristo. Compartí mi testimonio y ella prometió buscar a los misioneros. Al terminar nuestra conversación, ella tenía lágrimas en los ojos; no supe qué decir. Lo único

“Todo está en el plan de Dios”

Hermana Santos, Misión Nicaragua Managua Sur

Durante esta semana, he estado pensando en mi progreso como misionera en estos doce meses. Las semanas pasadas han sido difíciles para mí después de dos cirugías. No es fácil entrar nuevamente en el campo misional, trabajar fuertemente y recuperar mi ritmo de trabajo al día siguiente; sin embargo, puedo decir que he dado todo de mí y he usado todas mis fuerzas en la obra de mi Padre.

Mientras estuve en el hospital y al escuchar a los médicos dar un resultado negativo de mi primera cirugía, pensé que no era justo. Inmediatamente busqué consuelo y llamé a mi

que dije mientras ella avanzaba hacia la sala de cirugía fue: “Todo estará bien porque todo está en el plan de Dios”.

Sé sin duda alguna que todo está en el plan de Dios. Esta experiencia me ha hecho progresar enormemente. Ahora puedo decir que, aunque nuestro plan muchas veces no concuerde con el

de Dios, tarde o temprano nos daremos cuenta de que Su plan es mejor que el nuestro. Testifico que Jesús es el Cristo, que está con cada uno de nosotros, que Su expiación nos consuela, nos salva, nos redime y nos permite sentir Su amor. Sé que el plan de Dios es perfecto porque Él es un Dios que nos ama y protege. ■



*Hermana Santos (de-
recha) y su
compañera,
Hermana
Gardner (iz-
quierda), con
recién conver-
sos en la Misión
Nicaragua
Managua Sur.*

La única opción para ser felices

Marcela y Jimmy Casco, Tegucigalpa, Honduras

Recuerdo que desde que era pequeña me habían enseñado la importancia que tiene el matrimonio eterno en un santo templo. Primeramente en mi hogar y luego en la Iglesia, al igual que con el ejemplo de mi madre.

Puedo decir que el programa de Mujeres Jóvenes de la Iglesia es de gran importancia y sobre todo de mucha ayuda. Cuando era mujer joven, trabajé con el Progreso Personal, del cual pude realizar metas en las que se me instaba o instruía para cuando tuviera una familia o cuando llegara a ser madre.

Cuando salí del programa de Mujeres Jóvenes, ésa era una de mis metas: sellarme en

un templo algún día. Pasaron cinco años para poder hacerla realidad. Conocí al que ahora es mi esposo en una actividad de adultos solteros del Sistema Educativo de la Iglesia. En el tiempo en que éramos novios, nosotros hablábamos o comentábamos en cuanto a lo sagrado que es entrar a un templo para casarse y también poder hacer convenios sagrados, no sólo entre nosotros, sino con nuestro Padre Celestial.

Sabemos que el matrimonio sólo puede ser eterno en el templo y que trae muchas bendiciones a nuestra vida, así como a nuestra familia. Doy testimonio de que ésta es la única opción



FAMILIA CASCO

Marcela y Jimmy Casco

para ser felices cada día de nuestra vida. ■



SPANISH—CENTRAL AMERICA